



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

Guía para el facilitador

Gracias por participar en esta primera fase del próximo Sínodo de Obispos. El tema de este sínodo es “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. La sinodalidad expresa la naturaleza de la Iglesia como “el caminar juntos y el reunirse en asamblea del Pueblo de Dios convocado por el Señor Jesús en la fuerza del Espíritu Santo para anunciar el Evangelio”.* El Papa Francisco ha invitado a todos a participar en un diálogo unos con otros y con la Iglesia católica universal. En esta fase, estamos pidiendo a todas las parroquias, escuelas y organizaciones católicas de nuestra diócesis que se reúnan, escuchen y discernan lo que significa ser Iglesia y adónde nos llama el Espíritu Santo.

Este es un proceso de discernimiento comunitario, más que individual; y como tal, estamos llamados a recorrerlo juntos. Durante este proceso de escucha invitamos a todos a participar en la reflexión y la práctica de Conversaciones Espirituales utilizando la gran oración del Examen de San Ignacio de Loyola, la meditación sobre la Escritura, o formas menos formales de compartir. Reflexionaremos sobre nuestras experiencias, tanto colectiva como individualmente, y luego nos proyectaremos hacia el futuro preguntándonos: “¿Como diócesis, a dónde nos está guiando el Espíritu Santo?”

Cada individuo es valorado y cada una de nuestras experiencias es válida y necesita oídos para ser escuchada. Nadie está excluido, todos son bienvenidos. Estamos juntos en este camino de fe. Al buscar donde Dios nos ha estado llamando, también miramos hacia donde ese mismo llamado nos lleva a una nueva y vibrante forma de ser Iglesia juntos.



PREPARARNOS

Personas

- Identifique a un facilitador capacitado para dirigir la conversación. Las principales responsabilidades del facilitador son:
 - Hacer que todos se sienten bienvenidos. Garantizar un espacio seguro recordándoles a todos que deben ser respetuosos y amables unos con otros.
 - Invitar amablemente a todos a participar, sin obligar a las personas a hablar si no tienen nada que decir. Mantener la confidencialidad.
 - Evitar dominar la conversación del grupo o permitir que alguien más la domine.
 - Hacer hincapié en que las sesiones se tratan de escuchar y aprender unos de otros.
- Identificar a alguien que puede servir como secretario para tomar notas. El papel del secretario es:
 - Capturar el consenso del grupo y los temas que surjan a lo largo del diálogo.
 - Registrar momentos importantes e ideas innovadoras. Es posible que desee utilizar hojas de papel para anotar y luego, al final de la sesión, transferir las ideas principales al Formulario del secretario en las sesiones de escucha.
 - Mantener notas breves, pero incluir suficiente información para que las personas que no están presentes en el grupo comprendan la esencia de lo que ocurrió y lo que se compartió.
- Identificar un cronometrista para que el proceso avance según lo programado.
- Si está planeando una reunión de un grupo grande, es posible que desee formar un equipo de hospitalidad para crear un ambiente acogedor.

Espacio

- Mesa de oración con Biblia, cruz, imagen de María o un nacimiento, etc.
- Mesas y sillas preparadas para grupos pequeños (5-7 personas)
- Mesa de hospitalidad con bebidas y refrigerios

En cada lugar de la mesa

- Guía del Facilitador
- Guía del Participante (una por persona)
- Formulario del secretario (uno por grupo)
- Hojas de papel extras para apuntar comentarios
- Lapiceros y/o lápices
- Notas adhesivas (Post-it) para que los participantes escriban ideas para compartir
- Reloj (no teléfonos)
- Caja de pañuelos (Kleenex)
- Proporcione gafetes para poner nombres, especialmente para aquellos que son nuevos
- Hoja de asistencia para recopilar información básica sobre los participantes y para ayudar a identificar posibles delegados al Encuentro Diocesano Pre-sinodal.
- Una o dos Biblias (si usa la Reflexión sobre las Escrituras)

La experiencia de escuchar y discernir



- Tiempo/Duración: 2 - 2.5 horas
- Número de participantes: Máximo 5-7 por grupo
- Lugar sugerido: En cualquier lugar tranquilo

Esquema de la sesión

- Reunirnos y orar juntos
 - Bienvenida, presentaciones, pautas, oración
- Reflexionar (*elija UNA opción*)
 - Opción 1. Examen, página 5-6
 - Opción 2. Pasaje de la Escritura, página 7
 - Opción 3. Acción misionera (enfoque narrativo), página 8
- Compartir y escuchar (*solicite secretario y cronometrista*)
 - Ronda 1 (*omite si usa la opción 2 o 3 anterior*)
 - Ronda 2
 - Ronda 3
- Pensar localmente
 - ¿Cuáles son tres pasos concretos y prácticos que podemos dar para caminar juntos como Iglesia?
- Dar gracias
 - Oración Final
- Responder
 - El facilitador y el secretario finalizan las notas y las envían a la persona de contacto del Sínodo de su parroquia, escuela u organización

Pautas de comunicación respetuosa*

R: asuma la RESPONSABILIDAD de lo que dice y siente, y hable con palabras que otros puedan oír y entender

E: emplee la escucha EMPÁTICA, no sólo para las palabras, también para los sentimientos que la gente expresa, el lenguaje no verbal, incluye el silencio

S: sea SENSIBLE a los diferentes estilos de comunicación

P: PONDERE sobre lo que usted oye y siente, antes de hablar

E: EXAMINE sus propias percepciones y lo que asume

T: tenga CONFIANZA en todo el proceso, no está aquí para debatir quién está acertado o equivocado sino para abrirse a un diálogo verdadero

O: ofrezca CONFIDENCIALIDAD si la piden, guárdela y no la defraude

*Fuente: <https://www.usccb.org/committees/cultural-diversity-church/bicm-apuntes-spanish> (adaptado a usted)

REUNIRNOS & ORAR JUNTOS



15 min

Nota para el facilitador: Comience a tiempo presentando la sesión, dando la bienvenida a los participantes. Preséntese a los participantes e invite a los participantes a presentarse a sus compañeros de grupo sentados en su mesa. Presente brevemente las “Pautas de comunicación respetuosa” en la página 3 (Guía del participante, página 2).

En los últimos años, hemos experimentado la pandemia del COVID-19 que nos ha afectado a todos a escala personal, local y global. La Iglesia sigue luchando contra las heridas causadas por el abuso sexual de menores de edad y personas vulnerables. El racismo, la intolerancia y la violencia han fomentado divisiones, no solo en la Iglesia y la sociedad, sino incluso dentro de nuestras propias familias. Hemos experimentado un aumento continuo de las necesidades de salud mental, los efectos de los cambios climáticos y la ansiedad en la vida familiar. Es fácil desanimarse. Y, sin embargo, somos un pueblo de esperanza. San Pablo nos recuerda en su carta a los Romanos: “Alégrense en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración” (Romanos 12, 12). La historia de la fe es de perseverancia en medio de la lucha y señala la importancia de caminar juntos en la gracia de Dios durante tiempos turbulentos.

Al reunirnos para escucharnos unos a otros, notaremos patrones que se han desarrollado, donde vemos la animación del Espíritu Santo en la vida de la gente, y donde vemos que la gente todavía necesita la gracia de Dios. Como nos recuerda el Concilio Vaticano II: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (GS, 1).

Entonces, hoy, damos un paso en la dirección que Cristo nos pide, y mientras lo hacemos, juntos oramos:

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXIONAR



Nota para el facilitador: Esta reflexión es una oportunidad para establecer el contexto y el tono de las conversaciones que tendrán lugar durante la sección "Compartir y escuchar". Recomendamos encarecidamente utilizar el Examen (opción 1). Debe leerse en voz alta, lenta y tranquilamente, haciendo una breve pausa entre cada oración. Si cree que su grupo no se sentirá cómodo con este tipo de oración, puede elegir una meditación sobre la Escritura (opción 2) o una de las sugerencias para iniciar la conversación (opción 3) en su lugar. Cuando use las opciones 2 o 3, continúe con "Compartir y escuchar, Ronda 2" en la página 10 (Guía del participante, página 3).

Opción 1. El Examen

Tómese un tiempo ahora y encuentre un lugar de comodidad y paz. Relájate, no hay otra agenda que la de Dios en este momento, y Dios simplemente quiere que estés aquí en este momento.

Hay muchas distracciones, los pensamientos a menudo cruzan nuestra mente. En este momento queremos hacer de Dios el punto central de nuestra atención. Puede ser útil cerrar los ojos o encontrar un lugar en el salón donde mirar y enfocar tu atención. También puedes utilizar tu respiración para centrar tu atención. Si te distraes en este momento, simplemente vuelve a centrar tu atención en el ritmo de tu respiración. También puedes usar una palabra sagrada como mantra para mantenerte enfocado. Como ejemplo, Jesús — Jesús — Jesús. Deja que las palabras se desvanezcan a medida que te concentras más en Dios que te está esperando.

Mi voz te guiará a través de este proceso, pero en cualquier momento si deseas quedarte con una imagen o experiencia que estás teniendo, siéntete libre de quedarte con eso y simplemente no ponerme atención y concentrarte lo que está captando tu atención. Pasemos alrededor de un minuto en silencio. Pídele al Espíritu Santo que esté aquí contigo mientras invitamos a Dios a que nos hable hoy. *(Pausa 30 segundos)*

Hoy vamos a mirar hacia atrás para considerar nuestra experiencia de la Iglesia. Para comenzar, recuerda tu experiencia favorita de la comunidad de tu iglesia. Cualquiera que sea para ti. Deja que te llegue de inmediato. ¿Cuándo y dónde has tenido la mejor experiencia? Saborea por un momento y vuelve a notarlo en tu imaginación. Quédate con tu experiencia favorita mirándola durante un momento. *(Pausa 60 segundos)*

Lentamente, ahora deja que tu memoria se desvanezca, ofreciendo tu gratitud a Dios por esa experiencia. Ahora vamos a cambiar el escenario imaginativo, pero primero debemos pedir la ayuda de Dios. Le pedimos al Espíritu Santo que nos dé ojos para ver realmente; oramos para que podamos ver la verdad, para ver las cosas como son y no como nos gustaría que fueran; para mirar nuestros momentos en los que fuimos verdaderos discípulos de Cristo y los momentos en los que tanto nosotros como los demás nos quedamos cortos. Ahora, tómate un tiempo para pedir al Espíritu Santo, el dador de la verdad, el don de ver las cosas como son. *(Pausa 30 segundos)*

Ahora estamos listos para mirar atrás en nuestras vidas. Piensa en tu primer recuerdo de la Iglesia. Sea lo que sea, no juzgues estos momentos, solo observa los momentos que has elegido. Pregúntate: ¿Cómo me veo? ¿Cómo me estoy comportando? ¿Cuáles son mis sentimientos en estos momentos? Ahora, quédate por un momento con esos primeros recuerdos. *(Pausa 60 segundos)*

Jesús oró para que todos seamos uno. En comunión unos con otros. ¿Cuándo te has sentido realmente conectado con la Iglesia? ¿Cuándo te has sentido más como miembro del Cuerpo de Cristo? ¿Quién te ayudó a sentirte más conectado con la Iglesia? ¿Cuáles han sido los aspectos más destacados de tu vida en tu comunidad de fe? ¿Cómo te involucraste? Quédate con estos recuerdos durante un momento y observa tus sentimientos. *(Pausa 60 segundos)*

Ahora deja que estos momentos se desvanezcan lentamente. Cristo nos llama a participar en la Iglesia y la sociedad: a ser Sus manos, Sus pies, para ir a donde Dios necesita que estemos. ¿En qué parte de tu vida te ha llamado Dios a estar más presente, a estar más vivo, a ser tu mejor yo? Quizás cuando sirves a los menos afortunados; tal vez cuando te preocupas por tu familia, les enseñas a amar a Dios y a vivir como cristianos fieles; tal vez cuando encuentras formas de participar en tu comunidad y abogar por los que no tienen voz; quizás cuando trabajas para que los demás se sientan cómodos, apreciados y acogidos. ¿Dónde has participado en llevar la vida y el amor de Cristo al mundo? Observa cualquier cambio en tus relaciones, o cualquier cambio en tu vida de oración al observar las formas en que has participado en la vida de la Iglesia, tal vez cuando eras niño, adolescente, joven adulto, ¿hoy? *(Pausa de 30 a 60 segundos)*

Finalmente, ¿hay algún dolor en tu experiencia? Ser parte de la Iglesia es una experiencia humana y Cristo compartió nuestra humanidad. ¿Cuándo no te sentiste bienvenido en nuestra comunidad de la Iglesia? ¿Quién en la Iglesia te causó alguna herida o te decepcionó con sus acciones o con su falta de acción? Mira con delicadeza estos momentos, pero observa tus sentimientos en ese momento. *(Pausa 30 segundos)*

Ahora, mira la verdad de tu vida y permítete ver los momentos por los cuales estás arrepentido. Los momentos en los que fallaste en vivir como Cristo te llamó a vivir. Las veces que no le diste la bienvenida a los demás, cuando no te ofreciste cuando se te necesitaba, cuando tu pecado te alejó de ser la persona que estabas llamado a ser. *(Pausa 30 segundos)*

Permite que estos momentos se desvanezcan suavemente y pregúntate, ¿cómo me siento? ¿Siento más gratitud o resentimiento? ¿Entusiasmo o ansiedad? Sea lo que sea, ofrécele esos sentimientos a Dios. Recuerda que el que nos ama está aquí ahora con nosotros. Siéntate y conversa con Jesús. Ofrécele el momento que te ha conmovido más profundamente y escucha lo que dice en respuesta. Expresa gratitud por todo lo que se te ha dado. Pide lo que más necesitas en este momento y lo que crees que la Iglesia más necesita en este momento. Descansa con Jesús por un momento ahora y agradece el tiempo que siempre tiene para escucharte y su amor y misericordia ilimitados. Habla y escucha a Jesús por un rato. *(Pausa 60 segundos)*

Deja que tu conversación con Jesús comience a llegar a su fin. ¿Cómo te sientes? ¿A dónde podría estar llamándonos Dios ahora? ¿Cuál es nuestra misión ahora, Señor? ¿Hacia qué acción quisiéramos movernos mañana? Toma una resolución firme pero apacible para hacerlo. ¿Dónde Dios más te necesita en su Iglesia hoy? *(Pausa de 30 a 60 segundos)*

Y cuando terminamos nuestro tiempo de examen, notamos que estamos respirando, inhalando y exhalando, estamos vivos, y en esta habitación, poco a poco comenzamos a notar nuestra gratitud por este tiempo. ¿Por qué estás más agradecido?

Al cerrar nuestro tiempo, terminamos con nuestra oración a nuestro amoroso Dios. Padre nuestro...

Opción 2. Reflexión sobre la Escritura

Nota para el facilitador: Elija UNO de los siguientes pasajes de la Escritura y guíe al grupo pequeño en la Lectio Divina. Antes de comenzar, pida que tres personas sean lectores. Si nadie se siente cómodo leyendo, el facilitador también puede ser el lector, pero trate de conseguir al menos una o dos voces más.

- Hechos 2, 1-11 (Venida del Espíritu Santo)
- 1 Cor 12, 4-11 (Dones espirituales)
- 1 Cor 12, 12-26 (Un cuerpo, muchas partes)
- Lc 24, 13-35 (Camino a Emaús)
- Mt 5, 13-16 (Sal y Luz)
- Lc 8, 4-15 (Parábola del sembrador)

Lectio Divina

Lectio Divina, o la Lectura Divina, es una lectura lenta y una oración de un pasaje de la Escritura, permitiendo que Dios le hable a través de Su Palabra. No es un estudio de la Escritura, sino más bien escuchar lo que Dios tiene que decirle hoy. Escucharemos un pasaje que se lee tres veces. Se nos pedirá que escuchemos qué palabras o frases nos hablan y qué sentimientos surgen. Reflexionaremos más profundamente sobre eso y luego escucharemos mientras Dios nos llama a la acción.

LEER

- A medida que se lee el pasaje de la Escritura en voz alta, esté atento para ver cuál palabra o frase le llama la atención. Después de leer el pasaje, la compartiremos con los demás. *Pida a uno de los lectores que lea el pasaje lentamente.*
- **Compartir:** ¿Qué palabra o frase le llamó la atención? Por favor, comparta esa palabra o frase. No compartiremos más en este momento. *Cualquier persona puede pasar en cualquier momento.*

REFLEXIONAR

- Nuevamente vamos a escuchar el pasaje de la Escritura. Por favor, escuche lo que resalta y reflexione sobre lo que Dios podría estar tratando de decirle. *Pida que otro lector lea el mismo pasaje lentamente.*
- **Compartir:** Comparta brevemente lo que escuchó en el pasaje y cómo Dios podría estar hablándole. ¿Qué sentimientos surgen dentro de usted? *Puede pasar en cualquier momento.*

RESPONDER

- Esta última vez, mientras escuchamos este pasaje, pregúntele al Espíritu Santo qué es lo que Dios le puede pedir que haga. ¿Dios le está llamando a la acción? *Pídale al último lector que lea el mismo pasaje con un sentido de oración.*
- **Compartir:** Comparta lo que cree que Dios le está pidiendo que haga. *Puede pasar en cualquier momento.*

DESCANSAR

- *Invite a todos a un momento de tranquilidad y cierre esta sección con una oración, como el Gloria.*

Vaya a la página 10 y continúe con "Compartir y escuchar, Ronda 2" (Guía del participante, página 3).

Fuente: <https://www.loyolapress.com/catholic-resources/prayer/personal-prayer-life/different-ways-to-pray/lectio-divina/>.

Opción 3. Acción misionera (enfoque narrativo)

El proceso sinodal es una oportunidad para escuchar atentamente a los demás y al Espíritu Santo mientras soñamos y discernimos cómo estamos llamados a vivir y a ser Iglesia. Durante este proceso, es importante no solo conectar y escuchar a los miembros de la Iglesia, sino también a los que, por una razón u otra, están en la periferia, lejos de la Iglesia o se sienten desconectados. Sus voces y aportaciones pueden ser de vital importancia para nuestros esfuerzos y deben incluirse. Con este fin, animamos a los participantes después de la experiencia de escucha y discernimiento a que se acerquen a alguien que haya dejado y/o no esté conectado a la Iglesia. Esta Opción 3 permitirá a los participantes experimentar entre ellos la acción misionera antes de ser enviados a la comunidad. A continuación, se presentan dos sugerencias para iniciar una conversación.



- **La historia de su vida.** Invite a los participantes a compartir su historia y su punto de vista sobre la fe. A lo mejor les gustaría hacer las siguientes preguntas: *¿Cuál ha sido su experiencia de Dios y la fe en su vida? ¿Qué papel juega la Iglesia en su historia?* Se debe tener cuidado de considerar qué caminos abren estas historias para la parroquia, la escuela u organización al volver a imaginar nuestro camino como Iglesia. A la luz de lo que ha escuchado, ¿qué pasos nos invita a tomar el Espíritu?
- **Encontrar las palabras adecuadas.** Invite a los participantes a compartir las palabras evocadas cuando dice "Iglesia" y "caminar juntos con Jesús". Se puede animar a los participantes a que expliquen por qué respondieron de la forma en que lo hicieron. A la luz de lo que ha escuchado, ¿qué pasos nos invita a tomar el Espíritu?

Aunque esta experiencia puede ser incómoda, compartir el amor de Cristo debe convertirse en parte de las interacciones diarias de un discípulo misionero, especialmente con aquellos en la periferia, mientras nos escuchamos activamente y caminamos juntos. Una Iglesia sinodal debe hacerse sentir cómoda con lo incómodo. Nuestras conversaciones no tratan de convertir a las personas ni de intentar que se unan a algo. Más bien, estamos pidiendo su percepción y perspectiva. Usando esta información, podemos volver a imaginar nuestro propio papel dentro de una Iglesia misionera en el camino. A continuación se presentan algunas consideraciones para cuando se acerca a quienes que a lo mejor no están conectados con la Iglesia.

- **Sea acogedor y amable** cuando se acerca a alguien y pide hablar con él o ella. Deje suficiente tiempo para compartir. No apesure nada.
- **Sea claro** sobre por qué le gustaría entender sus percepciones para el proceso del Sínodo. Se trata de escuchar a los demás y aprender de las experiencias, las percepciones y los sueños de los demás.
- **Simplemente escuche** con un corazón abierto. Utilice las preguntas y las indicaciones proporcionadas para ayudar en su conversación. No agregue su opinión a sus comentarios ni intente debatirlos o persuadirlos.
- **Tenga una disposición amable y alegre** al guiar la conversación y manténgala centrada en la experiencia de él o ella. Permita que la conversación fluya con naturalidad. No intente forzar ningún tipo de respuesta ni busque una respuesta.
- **No juzgue** con sus palabras, acciones, ni postura. No agregue a su consulta preguntas que insinúan ciertas respuestas.
- **Ofrezca una breve oración** de agradecimiento al final de la consulta.
- **Agradezca al participante** y pregunte si le gustaría aprender más sobre cómo la Iglesia utilizará el proceso del Sínodo en su visión y planificación futuras.
- **Haga un seguimiento** con el participante después de unos días y agrádeczcale nuevamente por su tiempo. Recuérdele que, si le gustaría aprender más sobre la Iglesia, se ponga en contacto con usted.

COMPARTIR Y ESCUCHAR

Nota para el facilitador: Cada grupo pequeño necesitará un secretario y un cronometrista. Tómese un momento para identificar a los voluntarios. Utilice el "Formulario del secretario" para apuntar las respuestas de los participantes a las preguntas.

Esta práctica de Conversaciones Espirituales* está tomada de la tradición ignaciana. Es parte del proceso de discernimiento comunitario y proporciona una manera para que grupos de personas escuchen a Dios, escuchándose unos a otros. Es una forma de escuchar la voz del Espíritu.

COMPARTIR Y ESCUCHAR, RONDA 1

Invite a cada persona en el círculo a compartir en voz alta con el grupo los frutos de su oración personal y cómo se siente utilizando las declaraciones introductorias a continuación. Permita que cada persona hable de 2 a 3 minutos.



"En mi oración de hoy ... Y me siento..."

Cualquier persona del grupo puede empezar, y la persona de su izquierda es la siguiente en compartir. Si esa persona no está lista para compartir, pase a la siguiente persona, pero recuerde regresar. Continúe a la izquierda alrededor del círculo, hasta que cada persona del grupo que desee compartir haya tenido su turno. Recuérdeles que cuando otros hablan, deben escuchar con un corazón abierto y humilde.

Reflexionar

Una vez que todos han compartido, todo el grupo reflexiona en silencio durante 5 minutos. Durante este tiempo, invítelos a pensar en lo que han escuchado de las personas en su grupo y a preguntarse:

¿Qué estoy escuchando que nos dice el Espíritu Santo?

Es posible que deseen escribir en un diario, dibujar o simplemente sentarse en silencio con sus pensamientos.

* El proceso de conversaciones espirituales adaptado del Consejo Plenario de 2020, Conferencia Episcopal de Australia. Consultado el 22 de octubre de 2020 de https://plenarycouncil.catholic.org.au/wp-content/uploads/2019/09/Final-Draft-Listen-Discern_2-Bleed.pdf

COMPARTIR Y ESCUCHAR, RONDA 2

Invite a cada persona en el círculo a tomar 2 minutos para compartir con el grupo algo de su reflexión. Pregunte qué han escuchado decir al Espíritu en las voces del grupo. Utilice estas declaraciones introductorias:



**"Al escuchar al Espíritu Santo a través de las voces de este grupo,
he escuchado... Y me deja sintiendo... "**

Recuérdelos que esta vez al compartir no deben agregar nada nuevo a la conversación, solo su respuesta a lo que han escuchado.

Reflexionar

Una vez que todos han compartido, el grupo reflexiona en silencio durante 5 minutos. Invítelos a pensar en cómo se sienten y en su experiencia de oración y escucha hoy.

COMPARTIR Y ESCUCHAR, RONDA 3

Esta tercera ronda de compartir y escuchar es abierta, menos estructurada que las dos rondas anteriores. El propósito de la conversación abierta es reflexionar sobre lo que parece resonar en la conversación y lo que el Espíritu nos pide. Cualquier persona que quiera hablar está invitada a compartir. Recuérdelos que escuchen atentamente cuando alguien más esté hablando y que respondan a la conversación con un corazón abierto y amable. Pídales que a la luz de todo lo que han experimentado hoy, compartan sus pensamientos y sentimientos con el grupo. Al compartir, es posible que les guste comenzar con estas palabras:



**"De nuestra oración y conversación de hoy,
y de pensar en cómo Dios nos está llamando
a ser una Iglesia que camina juntos..."**

Cuando sea el momento adecuado, cierre la conversación agradeciendo a todos por compartir e invítelos a disfrutar de un breve descanso. Recuerde anotar la hora para volver a reunirse después del descanso.

DESCANSO

Si hay tiempo, tómese un descanso de 10 a 15 minutos.

PENSAR LOCALMENTE



Reflexionar en silencio durante 5 minutos

Invite a los participantes a pensar en los pasos concretos y prácticos que se podrían tomar para avanzar juntos como Iglesia. Es posible que desee proporcionar a los participantes varias notas adhesivas (Post-it) para que escriban sus ideas mientras reflexionan.

Compartir y escuchar

Cada persona en el círculo toma 2-3 minutos para compartir sus ideas con el grupo. Si está utilizando notas adhesivas, colóquenlas en el centro del grupo mientras habla sobre ellas. Cualquiera del grupo puede empezar, y la persona de su izquierda es la siguiente en compartir. Si esa persona no está lista para compartir, pase a la siguiente persona, pero recuerde regresar. Continúe a la izquierda alrededor del círculo, hasta que cada persona del grupo que desee compartir haya tenido su turno. Recuérdeles que cuando otros comparten sus ideas, deben escuchar con un corazón abierto y humilde. Pueden hacerle preguntas de comprensión a la persona que comparte sobre su idea, pero asegúrese de resistir las críticas.

Conversación en grupo, hacia una decisión

Una vez que todos hayan compartido sus ideas para la acción, la tarea de su grupo es identificar 2 o 3 acciones emergentes que pueden formar la presentación del grupo a la persona de contacto del Sínodo para su parroquia, escuela u organización. A continuación se presentan algunas preguntas para guiar el discernimiento de su grupo:

¿Qué pasos concretos y prácticos se podrían tomar para avanzar juntos como Iglesia?

**¿A qué acciones nos sentimos fuertemente llamados? ¿En nuestra vida personal?
¿En nuestra comunidad? ¿Como diócesis?**

¿Cuál es la respuesta que más expresa el amor al cual nos llama el Espíritu?

Pida al secretario apuntar las 2 o 3 acciones emergentes que se han extraído de las conversaciones.

Recuerde, estas acciones deben ser:

- claras
- escritas como algo positivo
- lo más específicas posibles
- acciones reales (prácticas, alcanzables y medibles)

Reflexionar

Una parte importante del discernimiento es escuchar la voz de Dios dentro de cada uno de nosotros. Esto significa que debemos darnos cuenta de cómo nos sentimos. Antes de enviar la respuesta de su grupo, invítelos a tomarse un tiempo para reflexionar y orar individualmente sobre las acciones emergentes que el grupo ha identificado. Pídanle a Dios un sentimiento de consolación, un sentimiento de paz o plenitud de su corazón acerca de si la decisión realmente es a donde el Espíritu Santo nos está guiando.

DAR GRACIAS



Es posible que deseen decir juntos la oración que se proporciona a continuación o simplemente hablar con Dios desde su corazón.

Respira en mí, oh Espíritu Santo,
para que mis pensamientos puedan ser todos santos.
Actúa en mí, oh Espíritu Santo,
para que mi trabajo, también, pueda ser santo.
Atrae mi corazón, oh Espíritu Santo,
para que sólo ame lo que es santo.
Fortaléceme, oh Espíritu Santo,
para que defienda todo lo que es santo.
Guárdame, pues, oh Espíritu Santo,
para que yo siempre pueda ser santo.

- Oración de San Agustín al Espíritu Santo

RESPONDER

El facilitador del grupo pequeño y el secretario se reunirán inmediatamente después para completar el **Formulario del secretario** en las sesiones de escucha y entregarlo a la persona de contacto del Sínodo de su parroquia, escuela u organización.

Anime a los participantes a realizar una acción misionera y a tener una conversación con al menos una persona que conocen que se siente desconectada de la Iglesia. *Consulte la sección "Opción 3 - Acción misionera" en la página 8 (Guía del participante, "Responder", página 5).* Revise los puntos clave de consideración y responda a las preguntas de los participantes. Recuérdeles que una vez que se complete la acción misionera deben enviar sus notas a la persona de contacto del Sínodo en su parroquia, escuela u organización.

Finalmente, anime a todos a continuar la conversación con los líderes de su parroquia, escuela y organización católica y a compartir sus pensamientos sobre la experiencia y las conclusiones del proceso de escucha y discernimiento.